

Seminario internacional “La formación docente en los actuales escenarios: desafíos, debates, perspectivas”

19 de abril de 2006 en la Universidad de La Matanza, Florencio Varela 1903, San Justo, Provincia de Buenos Aires.

Transformaciones culturales e identidades juveniles - Nuevas intimidades

Por Daniela Blanco*

Introducción

No es arriesgado afirmar que en el espejo de los jóvenes la sociedad descubre sus propias fallas.

El disparador tan medular e interesante que anima a esta mesa: las transformaciones culturales e identidades juveniles... y un subtítulo sugestivo: nuevas intimidades..., me permitió agregar una pregunta para organizar mis ideas.

¿Qué sentidos animan a los colectivos juveniles? La tan vasta respuesta me demandó dividirla en cinco ejes o títulos:

- Jóvenes y sociedad: en busca de las marcas identitarias
- Prácticas, signos y hábitos de época
- Pensar en video clip: medios, formatos y contenidos
- Consumo cultural, ciudadanía y juventud
- Sobre el lugar de la escuela

Para intentar responder la pregunta *¿Qué sentidos animan a los colectivos juveniles?* es necesario desmontar críticamente los discursos dominantes acerca de los jóvenes; **en primer lugar**, desde las instituciones sociales tradicionales –escuela, Estado, gobiernos, partidos políticos, medios de comunicación – ya que son esos mismos discursos los que naturalizan, excluyen y en ocasiones distorsionan los sentidos de la cultura juvenil.

En segundo lugar, desde los discursos mediáticos que se sinergian unos a otros sobre plataformas plurindustriales de la comunicación, partiendo del supuesto que asistimos a un escenario contemporáneo diverso, complejo y que tiene deteriorados los mecanismos de integración.

Muchos teóricos estudiosos de la juventud han coincidido en que las representaciones y prácticas juveniles deberían ser señaladas

como metáforas del cambio social. Al respecto, encuentro importante introducir al debate teórico crítico en este campo **relatos** acerca de la etnografía de la vida cotidiana de los jóvenes para lograr mejores y más eficaces claves de comprensión acerca de su concepción de mundo.

En relación con los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría “joven” es importante enfatizar que los jóvenes constituyen **un universo social cambiante y discontinuo**, cuyas características son resultado de una negociación - tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente.

Rossana Reguillo Cruz, en su libro *Emergencia de culturas juveniles*, plantea tres condiciones constitutivas desde las que se ha configurado socialmente al sujeto juvenil hoy:

- ?? los dispositivos de socialización de la fuerza del trabajo;
- ?? el discurso jurídico;
- ?? la industria cultural.

En la actualidad, se puede sumar a estas tres esferas, una dimensión muy importante que está conformada por los dominios tecnológicos y la globalización. Esto significa que los jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados:

- ?? a través de su paso por las instituciones de socialización;
- ?? por el conjunto de normas políticas y jurídicas que definen su estatuto

ciudadano para protegerlo y castigarlo;

c- por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos.

En los dos primeros ámbitos – en el de la socialización y en el discurso jurídico- los jóvenes han sido definidos en términos generales como sujetos pasivos que se clasifican en función de las competencias y atributos que una sociedad particular considera deseables para darle continuidad al modelo asumido.

Sin embargo (Reguillo) aquí radique una de las pistas claves para entender las transformaciones en los modos de sociabilidad juvenil (Maffesoli): el ámbito de las industrias culturales ha consolidado sus dominios mediante una conceptualización activa del sujeto, generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad cultural juvenil.

Es decir, mientras las instituciones sociales y los discursos que de ellas surgen – la escuela, el Estado, el gobierno, los partidos políticos, entre otras- tienden a cerrar el espectro de posibilidades de la categoría joven y a fijar en una rígida normatividad los límites de la acción de este sujeto social, las industrias culturales han abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y ética juveniles.

Jóvenes y sociedad: en busca de las marcas identitarias

Las identidades juveniles nombran de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria: -en el caso argentino y puede hacerse extensivo a varios países de América Latina- punks, skinheads, rokeros, góticos, metaleros, ocupas, tecnos, nerds, cumbieros...

Son procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen como propios sus discursos, estéticas y prácticas.

Entonces, las distintas adscripciones identitarias juveniles y los colectivos a los que estas dan forma, revelan como una constante la gran capacidad de adaptación de los jóvenes ante situaciones novedosas y la experimentación innovadora y

esencialmente desacralizadora en las actitudes y competencias a través de las cuales se posicionan en el mundo.

En tal sentido, la novedad que comportan las culturas juveniles para la vida social estriba no tanto en sus prácticas más o menos irruptivas o disruptivas, sino fundamentalmente en la velocidad y capacidad de procesamiento de la información que hoy de manera inédita circula por el planeta. Y que ellos sí están dispuestos a procesar.

A esta forma de integrar conocimientos de muy diversa índole para producir nuevos significados, **J. M. Barbero en 1990** la llamó *metabolismo acelerado*. Hoy esta metáfora orgánica, la del metabolismo acelerado, puede ser sustituida por una metáfora tecnológica visual y auditiva, el *videoclip*, al que me referiré en detalle más adelante.

Los jóvenes, en tanto sujetos empíricos, no constituyen un sujeto que pueda ser etiquetado simplistamente como un todo homogéneo. Estamos ante una heterogeneidad de actores que se constituyen en el curso de su propia acción, sumado a que la multiplicidad de sentidos propia de la sociedad actual resquebrajó los dispositivos cohesionadores de la vida social. Al decir de *Guiddens*, esto genera un desanclaje entre las prácticas y el sentido de las prácticas, provocando un quiebre del sistema/ mundo que erosiona el tejido social y pone en crisis los **metarrelatos** dominantes generando una sensación de incertidumbre.

Se instala entonces entre los colectivos juveniles la idea de incertidumbre como única certidumbre. Esta paradoja social -la posibilidad de un nuevo orden de cosas a partir de la erosión- es condición fundamental para entender la gestión político-cultural de los jóvenes en tiempos de desplazamientos y tránsitos.

Prácticas, signos y hábitos de época

Ciertas *marcas identitarias* –por ejemplo las rastas en el pelo, los tatuajes, los piercings en distintas partes del cuerpo- o *ciertas prácticas* –el uso constante de walkman o del celular como si fueran prótesis del cuerpo (ya no extensiones), el graffiti– o el uso de drogas blandas y duras, encuentran a priori

la condena o el rechazo en las instituciones sociales tradicionales como la escuela.

Básicamente por su incapacidad de entender que el ecosistema bidimensional que descansaba centralmente en la alianza familia-escuela ha sido agotado y que entre una y otra institución hay un conjunto complejo de dispositivos mediadores, entre ellos los medios de comunicación que le permiten al joven el acceso a distintos mundos posibles.

Al decir de Barbero la ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, el rock se convierten en objetos emblemas que agrupan, dan identidad y establecen las diferencias entre los jóvenes. Otros transitan en el pragmatismo individualista, en el hedonismo mercantil y el gozo del consumo.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, los jóvenes en general parecen compartir la idea precaria de futuro y experimentan la vivencia del tiempo discontinuo.

Hoy la sociedad está experimentando un nuevo momento cultural donde pasado y presente se reconfiguran a partir de un futuro incierto y son los jóvenes los actores mejores dotados para asumir la irreversibilidad de los cambios operados por la globalización y el desarrollo tecnológico, entre otros.

Para entender este nuevo paradigma vale citar las categorías que ya en los 70 proponía la antropóloga norteamericana Margareth Mead –muy valorada y citada por los estudiosos del tema como Barbero y Reguillo–.

Mead traza una mapa de los tres tipos de cultura que conviven en nuestra sociedad: llama **posfigurativa** a aquella en la que los niños aprenden de sus mayores. El presente y el futuro están anclados al pasado: son las culturas de la tradición. Llama **cofigurativa** a aquella cultura en la que tanto niños como adultos aprenden de sus pares. El futuro está anclado en el presente: son las culturas de la modernidad avanzada. Finalmente llamó **prefigurativa** a aquella cultura en la que los adultos aprenden de los niños; para Mead se trata de un momento sin precedentes, en el que los jóvenes adquieren y asumen una nueva autoridad mediante su captación prefigurativa del futuro aún desconocido.

Entonces, lo que hay que destacar es la multitemporalidad – la convivencia de elementos del pasado (la tradición), del presente (la modernidad) y del futuro (la incertidumbre)- de los procesos sociales, lo que significa hacerse cargo de que nuestra modernidad debe ser entendida como un presente que comporta una vasta historia de signos culturales heterogéneos.

Los más jóvenes en su radical replanteamiento de las formas tradicionales de continuidad cultural: más que buscar su nicho entre las culturas ya legitimadas por los mayores, se radicaliza la experiencia del desanclaje que antes planteaba –según *Giddens*– y que produjo la modernidad. Y nacen nuevas categorías culturales en donde los jóvenes son protagonistas privilegiados para lograr claves de comprensión. Por ejemplo: El encriptamiento del lenguaje de los jóvenes atravesado por discursos de la tecnología y de los medios de comunicación masivos como TV y radio.

Lo que está en juego es una nueva sensibilidad hecha de una doble complicidad cognitiva y expresiva: los jóvenes encuentran su idioma y su ritmo en sus propios relatos, imágenes y sonoridades, fragmentaciones y velocidades. Y allí los medios y la industria cultural en general parecen llegar a tiempo. Y mucho tiene que ver que el tiempo y el discurso mediático también son discontinuos, fragmentados, sin memoria. Es decir, la configuración/construcción mediática/televisiva del mundo y la de los jóvenes muchas veces tienen muchos más puntos en común que los discursos de la escuela o la política.

Barbero agrega a este escenario el debilitamiento social de la familia patriarcal, introducido por la crisis de la familia. Allí se inserta el **des-ordenamiento cultural** que indica Barbero que refuerza la televisión. Pues la TV rompe el orden de las secuencias que en forma de etapas / edades organizaban el escalonado proceso del aprendizaje ligado a la lectura y las jerarquías en que este se apoya. Y al deslocalizar los saberes, la televisión desplaza las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego.

Lo que hay de nuevo hoy en la juventud y que se hace ya presente en la sensibilidad del adolescente es la percepción aún oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura.

Consumo cultural, ciudadanía y juventud

Si el consumo sirve para pensar, como ha señalado García Canclini, es porque su análisis permite entender las distintas configuraciones del mundo que de manera contradictoria y compleja los jóvenes construyen a partir de sus vínculos con las industrias culturales pero anclados en sus propios colectivos o lugares de significación.

Ayuda a echar luz la nueva escena sociocultural que a mediados de los 90 el mismo García Canclini describe en su libro *Consumidores y ciudadanos*.

En él señala como Circuito Sociocultural 1, el histórico-territorial. Son los saberes, hábitos y experiencias organizadas a lo largo de varias épocas... Se manifiesta sobre todo en el patrimonio histórico y la cultura popular tradicional

Como Circuito Sociocultural 2 señala el de la cultura de las elites constituido por la producción simbólica escrita y visual – literatura / artes plásticas– . Son obras representativas de las clases con mayor nivel educativo, porque no es conocido ni apropiado por el conjunto de la sociedad.

Como Circuito Sociocultural 3 incluye el de la comunicación masiva dedicado a los grandes espectáculos de la industria cultural, como radios, TV, cine...

Y finalmente, como Circuito Sociocultural 4 alude al de los sistemas restringidos de información y comunicación destinados a quienes toman decisiones, como satélite, fax, celulares e Internet.

Los jóvenes dependen más de los circuitos 3 y 4 , reforzando la idea de que en las nuevas generaciones las identidades se organizan MENOS a partir de los símbolos histórico

territoriales que alrededor de Hollywood, Televisa o MTV.

De aquí se disparan dos cuestiones sumamente interesantes para vincularlas con los sentidos que animan a los colectivos juveniles.

Primero: el consumo cultural de los jóvenes como lugar de negociación - tensión de los significados sociales.

Segundo: la mediatización de la participación en el debate político colectivo, banalización y pauperización del debate público.

Crecimiento del reclamo individual.

Pensar en *videoclip*: medios, formatos y contenidos

Decía anteriormente, citando a Barbero, que este llamó *metabolismo acelerado a la forma de integrar conocimientos de muy diversa índole para producir nuevos significados*.

Hoy esta metáfora orgánica, la del metabolismo acelerado, puede ser sustituida por una metáfora tecnológica visual y auditiva, el videoclip.

El videoclip rompe con la lógica narrativa al generar un discurso sincrético de imposibles narrativos que se encuentran fuera de los relatos de la modernidad. Además, el videoclip condensa los múltiples discursos propios de la sociedad industrial avanzada: el cine, la publicidad, los multimedia, la música, el baile, el diseño.

Decir que los jóvenes piensan en videoclip – conciben el mundo como una sucesión de imágenes, no necesariamente armónicas y coherentes– es una forma de aludir a los modos condensados de representación y acción de las culturas juveniles que con nuevos lenguajes, o mejor, nuevas síntesis, parecen comprender y reinterpretar el mundo.

Como señalé arriba los jóvenes encuentran su idioma y su ritmo en sus propios relatos, imágenes y sonoridades, fragmentaciones y velocidades. Y es que como también señalé anteriormente, los jóvenes son los actores mejores dotados para asumir la irreversibilidad de los cambios operados por la globalización y el desarrollo tecnológico, entre otros.

Se trata de una experiencia cultural nueva – que también quedó clara cuando lo esbocé a partir de otro camino teórico: el de las categorías culturales de Mead–.

O como el propio W. Benjamín lo llamó: *un sensorium nuevo*, nuevos modos de percibir y de sentir, y de oír y de ver, que en muchos aspectos choca y rompe con el sensorium de los adultos.

Sobre el lugar de la escuela

Una de las transformaciones más de fondo que puede experimentar una sociedad es aquella que afecta los modos de circulación del saber. Hoy el saber circula por fuera de los lugares sagrados que antes lo detentaban y de las figuras sociales que lo administraban.

Para acercar un ejemplo concreto y cercano a todos: la escuela ha dejado de ser el único lugar de legitimación del saber, pues hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales y no le piden permiso a la escuela para expandirse socialmente. Esta diversificación y difusión del saber – por fuera de la escuela- es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo. Según Moles, son los saberes mosaicos por estar hechos de trozos, de fragmentos que sin embargo no impiden a los jóvenes empaparse con conocimientos, como las cadenas de 24 horas de noticias en vivo y la transnacionalización de los formatos y de los contenidos, que emiten un sinfín de nuevos saberes del mundo real y en tiempo real.

Aquí introduzco otra idea que refuerza la lógica de los saberes mosaico y es el conflicto del tiempo: el tiempo mediático es fugaz, veloz y fragmentado. Una operación muy parecida a la que ejercita la cabecita de los jóvenes a la hora de conocer el mundo real. Y el tiempo de la escuela es lento y profundo y acumulativo...

¿Debe la escuela cambiar sus tiempos? No. La escuela debe abrirse a la multiplicidad de escrituras, de lenguajes y saberes en los que se producen las decisiones para estimular sociedades despiertas y plagadas de espíritu crítico. Y no caer en la tentación de fortalecer el autoritarismo, expulsando las formas de

adquisición de los nuevos saberes como reacción, por un lado, a la pérdida de autoridad que sufre el maestro, y por el otro, descalificando las conductas y hábitos juveniles al considerarlos cada vez más fríos y lejos del sistema del saber escolar.

Algunas conclusiones

Resulta urgente pensar a los jóvenes en contextos complejos. Esto demanda una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales y un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macrosociales. Como dijo García Canclini, *pensar a los jóvenes es una tarea que se inscribe en el necesario debate sobre el horizonte futuro*. Y por supuesto deconstruir el discurso que estigmatiza muchas veces a los jóvenes – al decir de Barbero, sobre todo a los empobrecidos – como los responsables del deterioro y de la violencia.

Además, lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida. Como apunta Reguillo, puede aventurarse la afirmación de que se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles.

Es pues de manera privilegiada en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales.

También es importante que la escuela asuma su responsabilidad en la formación de ciudadanos con espíritu crítico y capacidad de discernimiento. Para el ciudadano común eso significa aprender a descifrar un noticiero de TV con tanta soltura como lo hace con un texto literario. Y para ello necesitamos una escuela en la que aprender a leer signifique aprender a distinguir, a discriminar, a valorar dónde y cómo se fortalecen los prejuicios o se renuevan las concepciones que tenemos de la política, de la familia, de la cultura y de la sexualidad.

La educación es moderna en la medida en que sea capaz de desarrollar sujetos autónomos. Frente a una sociedad que masifica estructuralmente, que tiende a homogeneizar incluso cuando crea posibilidades de diferenciación, la posibilidad de ser ciudadanos es directamente

proporcional al desarrollo de los jóvenes como sujetos autónomos, tanto interiormente como en sus tomas de posición. Y libre significa jóvenes capaces de descifrar los discursos mediáticos y poder confrontar críticamente con lo que ven e inclusive con lo que consumen.

Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder.
Caracas, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Tenti Fanfani, E. y Sidicaro, R. 2000, "La Argentina de los Jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación". UNICEF, Buenos Aires, Losada.

Bibliografía

Barbero, Jesús Martín. 1998, "Desorden cultural y palimpsestos de la identidad", en *"Vivienda toda" - Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Bauman, Zygmunt. 1999, "La globalización, consecuencias humanas", Buenos Aires, FCE.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. 1995, "Respuestas. Por una antropología reflexiva", México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre. 1995, "La dominación masculina", en *La Ventana, número 3*, Guadalajara, Centro de estudios de género de la Universidad de Guadalajara.

García Canclini, Néstor. 1995, "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización", México, Grijalbo.

García Canclini, Néstor. 1999, "La globalización imaginada", México, Paidós.

Guiddens, A. 1994, "Consecuencias de la modernidad", Madrid, Alianza.

Hopenhayn, Martín. 1995, "Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina". México, FCE.

Mead, Margaret. 1971, "Cultura y compromiso", Buenos Aires, Granica.

Moles, A. 1978, "Sociodinámica de la cultura", Buenos Aires, Paidós.

Reguillo Cruz, Rossana. 2000, "Emergencia de culturas juveniles", Buenos Aires, Grupo editorial Norma.

Sunkel, Guillermo. 2002, "La cultura desde el consumo"; en Mato, D. (compilador)

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación UBA. Periodista y directora ejecutiva del Instituto de Investigación ICOMI de la Universidad UCES.